

JUAN LUIS ISAZA LONDOÑO  
LA CULTURA COMO FORMA DE VIDA

18 de agosto de 2015

Bogotá

Rodrigo Gutiérrez Viñuales



## JUAN LUIS ISAZA LONDOÑO LA CULTURA COMO FORMA DE VIDA

Rodrigo Gutiérrez Viñuales (RGV)

Juan Luis Isaza Londoño (JLIL)

**RGV:** ¿Qué importancia otorgas a tus años de infancia y adolescencia? Son periodos a los que, *a priori*, no se les suele dar importancia en el recuento de una trayectoria, pero conforme pasa el tiempo uno va advirtiendo cada vez más la trascendencia que los mismos han tenido para el proceso de formación y la toma de decisiones.

**JLIL:** Les otorgo una enorme importancia y los considero fundamentales, tanto en lo personal, como en lo profesional. Nací y crecí en medio de una familia tradicional, conservadora y católica, perteneciente a una pequeña burguesía urbana, en una ciudad de provincia, Medellín. La familia paterna provenía de un municipio cercano, Abejorral; mi abuelo paterno murió en 1912, cuando mi padre tenía dos años; su madre, se vio enfrentada a duras circunstancias personales y económicas que, en buena medida, se vieron solventadas por sus hermanos. Ellos migran a Medellín, buscando mejores oportunidades, y es allí donde mi padre se educa con la Compañía de Jesús y luego, alentado por un prestigioso médico, tío suyo, Miguel María Calle Gutiérrez, empieza a estudiar medicina. La familia de mi madre es de Medellín y contó

siempre con mayor solvencia económica. Soy el séptimo hijo de este matrimonio y, durante mucho tiempo de mi infancia, fui el menor de ambas familias. Crecí en un ambiente en donde todos los miembros de mi familia eran mayores que yo, y en donde había personas muy longevas, mis tíos abuelos y mis abuelos, con los cuales mis padres mantenía una relación cercana afectuosa; así, visitaba lugares, espacios y personas “viejas”, cargados de historia, de anécdotas, de curiosidades y objetos que llamaban profundamente mi atención, pues eran únicos, y a la vez resultaban cotidianos. Recuerdo con especial interés y emoción la casa de mi bisabuela materna, Martina Jaramillo Ochoa, hoy demolida; recuerdo su distribución espacial, sus habitantes, su luminosidad, sus muebles, objetos, olores y sabores.

Hoy creo que esas circunstancias y vivencias tempranas marcaron y determinaron mi gusto e interés por el pasado, por las fotografías, los libros y los objetos legados. La casa familiar, aun existente, está localizada en lo que fue uno de los primeros ensanches de la incipiente villa colonial y, si bien no es una gran obra de archi-

tectura, tenía una enorme calidad espacial; sin ser especialmente eruditos mis padres, y quizás por el hecho de tener seis hermanos mayores, era una casa con una enorme vitalidad, en donde no faltó la música, la literatura, las revistas de actualidad, en fin, muchos estímulos. Por su condición de médico, a mi padre le regalaban con frecuencia, por lo general las casas farmacéuticas alemanas, entre otras cosas, discos de acetato de la *Deutsche Grammophon* u otros sellos, con magníficas grabaciones de grandes conciertos, operas o sinfonías bajo la batuta de von *Karajan* o *Stokowski*; entonces en casa se alternaba la música de Los Beatles, Jethro Tull, Pink Floyd, Joan Manuel Serrat o Mercedes Sosa, con las zarzuelas de Fernández Caballero, Moreno Torroba o Vives, que le gustaban a mi madre, así como con la Suite Iberia, interpretada por Alicia De La Rocha, o el concierto Emperador, interpretado por Pollini; igualmente, en temas literarios, y a pesar de que no contábamos con una voluminosa biblioteca, estaban, entre otros, los libros de editorial Aguilar, con pasta de cuero, conteniendo la obra de autores como Benito Pérez Galdós, o William *Shakespeare*, junto a las más recientes publicaciones, de moda entonces, del *Boom* la literatura latinoamericana: Borges, Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa y demás. Cerca de esa casa queda el que, por muchos años, fue el único teatro de Medellín, el Pablo Tobón Uribe, en donde se concentraba buena parte de la actividad cultural y artística de la ciudad; mi familia y yo éramos asiduos visitantes, al igual que de una sala de cine, El Subterráneo, en dónde fui, acompañado por mis hermanos, prontamente inducido a las películas que estaban por fuera de los grandes circuitos comerciales, como aquellas del neorealismo italiano o Allen, Bergman, Buñuel o *Herzog*. Desde muy niño estuve matriculado en clases de dibujo y pintura, las cuales tomé por espacio cercano a una década, y que hacían de mis mañanas sabatinas toda una aventura y experiencia grata que se continuaban con mis hábitos y tareas a lo largo de la semana; ir y

estar en los talleres de León Posada Saldarriaga<sup>1</sup>, inicialmente, o de Libe de Zulategui y Mejía<sup>2</sup>, después, permitió momentos enormemente formativos y placenteros.

Esta vida urbana estuvo siempre alternada con estancias en fincas rurales, propiedad de mis abuelos maternos o de mis padres, en donde la sencillez de la vida campesina y el contacto con la naturaleza tropical, resultaban fascinantes.

Mi infancia y adolescencia las recuerdo como una verdadera Arcadia feliz y una época de una cotidianidad sin grandes hechos, pero cargada de estímulos positivos y de muchísimo afecto, particularmente el que siempre me prodigó mi madre.

**RGV:** Háblanos de tu formación universitaria. ¿Tuviste claro lo que ibas a estudiar o te encontraste en algunas encrucijadas? ¿Cómo recuerdas ahora esos años de estudio?

**JLIL:** Al final de mi adolescencia tuve un marcado interés y gusto por la jardinería, que aún conservo, y que en un primer momento me llevó a la idea y obsesión de estudiar botánica; sin embargo, en los últimos años de mi formación secundaria, supe claramente que mi interés y deseo era estudiar arquitectura. Debo confesar que, como quizás nos ha pasado a muchos, no sabía muy bien qué era arquitectura, y no tenía muy claro sus estudios y alcances. En el colegio nos hicieron esos típicos exámenes de vocación profesional, a los cuales me sometí, y la recomendación era que estudiara algo relacionado con letras; a pesar de ello, me presenté a los exámenes de admisión en las dos facultades de arquitectura con las que contaba Medellín para ese entonces, y en las dos fui admitido. Opté por una privada, la Universidad Pontificia Bolivariana.

Los años de estudio los recuerdo como maravillosos; cada día me sentía más a gusto con prác-

ticamente todas las asignaturas y, en general, tuve un buen desempeño académico. Debo resaltar aquí las figuras emblemáticas del ingeniero Fabio Botero Gómez<sup>3</sup> y del arquitecto Juan Fernando Vélez Restrepo, profesores de historia, quienes despertaron en mi el gusto y la afición por la historia de la arquitectura y el urbanismo. Valga la pena comentar que a lo largo de la carrera nunca tuve una asignatura que se dedicara al tema de la historia de la arquitectura en la América colonial; las primeras referencias a América aparecían con la Escuela de Chicago, con excepción de un muy mediocre, pobre y tendencioso curso de arquitectura prehispánica, que es mejor no recordarlo.

En esos años universitarios conté con un grato grupo de compañeros, con los cuales nos dedicamos a sacar adelante las distintas materias, y en los tiempos libres a hacer viajes cercanos, a varios municipios del departamento de Antioquia y de Colombia, así como dos muy especiales viajes, uno a Ecuador y Perú, y el otro a Guatemala y México; esos últimos fueron, fundamentalmente, para conocer los grandes sitios y ciudades patrimoniales, muchos de ellos inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco.

**RGV:** Damos un salto en el tiempo. A mediados de la década de 1980 partes para Madrid a realizar un Posgrado en Composición Arquitectónica e Historia del Arte Hispanoamericano (octubre 1986-junio de 1990). ¿Qué significado tuvieron esos años en cuanto a asimilación de nuevos conocimientos y experiencias? ¿Qué profesores y asignaturas te marcaron? ¿Qué diferencias ves entre el Juan Luis que fue a España y el que retornó en 1990 a Colombia?

**JLIL:** Terminé mis estudios universitarios a mediados de 1985 y, en septiembre de 1986, viajé a Madrid. Mi interés era continuar estudiando, y hacer algún tipo de estudio superior en el exterior, como ya lo habían hecho mis cuatro hermanos hombres. Busqué información, y en un

primer momento, quise estudiar restauración en Italia; sin embargo, obtuve mayor y más pronta información de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura, de la Universidad Politécnica de Madrid, en donde finalmente me matriculé para hacer un doctorado en Composición Arquitectónica; debo reconocerte que, para entonces, no conocía qué implicaba un doctorado y mucho menos en “composición arquitectónica”. Sin embargo, para el momento se ofrecían una serie de cursos, relacionados con la historia de la arquitectura, que resultaron de todo mi interés. De la ETSAM, recuerdo con especial agrado a Miguel Ángel Anibarro<sup>4</sup>, Miguel Ángel Baldellou<sup>5</sup> y Antón Capitel<sup>6</sup>; también a José Luis García Grinda<sup>7</sup> quien con su padre, que no era doctor José Luis García Fernández, abordaban temas americanos. También fui alumno, entre muchos otros, de Pedro Navascués Palacio<sup>8</sup>, así como víctima de sus arbitrariedades y prejuicios.

Viviendo en Madrid, y rodeado de estudiantes con intereses y circunstancias parecidas a las mías, me enteré de una asignatura de Historia del Arte Hispanoamericano que se dictaba en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid; realicé todos los trámites e inicié las clases con la doctora Cristina Esteras Martín<sup>9</sup>. Las primeras, las clases, despertaron en mi una verdadera pasión por América, y Cristina se convirtió en mi gran maestra y entrañable amiga, hasta el día de hoy. El rigor académico de Cristina era algo nunca visto por mí, y su calidad, y calidez humana, fueron y son excepcionales. El libro base y guía que nos recomendó Cristina fue “Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica”, en su momento muy nuevo, escrito por Ramón Gutiérrez<sup>10</sup>; pronto compré el libro y me sumergí en él, alucinado por descubrir tantas cosas maravillosas que yo desconocía por completo. Al poco tiempo, Cristina nos anunció la visita de Ramón a Madrid, y que dictaría la siguiente clase; yo, emocionado llevé mi libro, y al final de una memorable e impactante sesión, que terminó en los bajos de

la Plaza Mayor, al son de cañas y patatas fritas, saqué mi ejemplar de la primera edición, y le pedí tímidamente que me lo dedicara: era 17 de diciembre de 1986; aún lo conservo.

Ramón y Cristina se convirtieron en guías, maestros y mentores, y detrás de sus pasos y andaduras, me sumé, en calidad de estudiante y asistente, a una serie de seminarios académicos que, en ocasión a las conmemoraciones del V Centenario, financió la Junta de Andalucía. Así tuve la oportunidad magnífica de estar, en tres años sucesivos, en Córdoba, Granada y Sevilla, donde disfruté intensamente de la parte académica, y pude entrar en directo contacto con muchos de los mejores americanistas de una y otra orilla del Atlántico; una verdadera pléyade de personas, cuyos nombres sólo conocía por referencias bibliográficas, estaban allí presentes, gracias a la labor e ingenio de Ramón y Cristina, personas que han sido determinantes y clave, no solo en mi existencia, sino también en mi formación y vida profesional; en Granada, por ejemplo, en el patio del Palacio de Carlos V, nada menos, conocí a Rodolfo Vallín Magaña<sup>11</sup>, hoy uno de mis mejores amigos.

Viajé mucho por Europa y conocí mucho de su riquísimo patrimonio: barroco alemán, gótico francés e inglés, renacimiento italiano; las obras de Bernini, Brunelleschi, Le Corbusier, Herrera, Neumann, Palladio o Villanueva. En fin, fueron verdaderos viajes de estudio, con libros y guías de arquitectura, y con recorridos previamente definidos; aprendí muchísimo.

Regresé definitivamente a mi natal Medellín en diciembre de 1992, después de permanecer 4 años en Madrid, estudiando, y un poco más de dos años en Barcelona, en donde estuve trabajando para un consorcio hispano-alemán. Volví, evidentemente, más maduro, más seguro, con un cerebro mejor “amueblado” y una vida mucho más rica en experiencias y conocimientos. Debo mucho de lo que soy a Ramón y a

Cristina, y a mi madre, que siempre me brindó su inmenso y desmedido afecto.

**RGV:** En tu trayectoria profesional en Colombia has estado vinculado a numerosas instituciones universitarias: fuiste Director del Centro de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura en la Universidad de los Andes, Director del Instituto Arbeláez Camacho y de la revista “Apuntes” en la Javeriana, y Decano de la Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural en la Universidad Externado de Colombia. Vistos esos años desde la distancia: ¿qué te aportaron como persona y como profesional? Si tuvieses que retornar a alguna de esas instituciones, ¿en qué aspectos centrarías tu labor?

**JLIL:** En octubre de 1994 me establecí en Bogotá, en donde aún vivo y trabajo. Como bien lo señalas, he estado vinculado a tres importantes y prestigiosas universidades privadas en Bogotá. Las tres instituciones, las circunstancias y mis experiencias en ellas, son muy distintas; sin embargo, puedo asegurarte que todas ellas han implicado grandes retos y enormes desafíos profesionales. En los Andes y en la Javeriana tuve, sucesivamente, a mi cargo dos emblemáticos institutos de investigaciones estéticas, creados bajo la inspiración y aliento de Mario Buschiazzo, con largas y destacadas trayectorias, y por donde pasaron figuras emblemáticas como Carlos Arbeláez Camacho o Jaime Salcedo Salcedo; estar en el mismo lugar y en el mismo cargo que ellos, te hace sentir en tus hombros el peso de la historia.

La revista “Apuntes”, creada y dirigida por el propio Arbeláez Camacho, en 1967, revestía una importancia y trascendencia histórica sin igual; sin embargo era, prácticamente, un “cadáver insepulto”. Si bien se había reiniciado su publicación en 2002, después de 19 años de no hacerlo, hicimos un gran esfuerzo por elevarle su nivel, estandarizarla, actualizarla e indexarla, entre otros. La revista volvió a alcanzar un importante nivel, a ganar varios premios y reconocimientos,

y a posicionarse, nuevamente, como una importante y seria publicación periódica, en el ámbito iberoamericano; también en esa labor conté con el apoyo de Ramón y Cristina.

La experiencia en la Universidad Externado de Colombia fue corta, y un poco extraña; coincidió mi estancia allí con una mortal crisis de salud de su rector, y con una ausencia de poder muy difícil de sortear. La Facultad de Estudios del Patrimonio Cultural, con tres carreras profesionales —arqueología y museografía y restauración de bienes muebles— atravesaba, y atraviesa, por una profunda crisis académica, conceptual e institucional, para la cual no existió una voluntad política y un respaldo de autoridad alguna, así como una resistencia al cambio por parte de la mayoría de sus profesores, que rápidamente hicieron que yo desistiera de un empeño que, lleno de ilusión y de aspiraciones, había aceptado. A los 365 días de haber iniciado mi decanatura, presenté mi carta de renuncia: “no sé trabajar así y no quiero aprender”, le dije entonces al rector de la universidad.

Dichas experiencias académicas han sido, en general, valiosas, formativas y gratas; el mundo universitario es muy fértil, y el contacto permanente con los alumnos se torna una inyección cotidiana de alegría, energía, entusiasmo y vitalidad; siempre que exista un respaldo institucional y una credibilidad en lo que haces, las experiencias universitarias son magníficas plataformas para dejar volar la imaginación y para sembrar ideas y conceptos en las jóvenes personas que nos sucederán.

Sin lugar a dudas, de esas experiencias, la que resulta más grata de recordar, es la de la Pontificia Universidad Javeriana; fui muy feliz, hacía lo que me gusta y pude realizar muchísimas cosas positivas e importantes.

En caso de volver a la vida académica y universitaria, haría muchísimo más énfasis en la

importancia de enseñar y aprender historia de la arquitectura, el arte y el urbanismo de Iberoamérica, en general, y de Colombia, en particular. Poder entender los procesos y resultados de lo que ha sucedido y nos ha llevado a lo que hoy somos, resulta deseable y necesario.

**RGV:** Además de esas experiencias universitarias, has desempeñado cargos municipales y nacionales con poder de decisión. Dentro del organigrama de la Alcaldía Mayor de Bogotá has sido Gerente de la Corporación La Candelaria, y más adelante Director de Patrimonio en el Ministerio de Cultura de Colombia. Aun con las dificultades y seguramente sinsabores que este tipo de cargos suelen acarrear, muchas veces por las propias presiones que conllevan, ¿te has sentido cómodo trabajando en ellos, libre para actuar, acompañado por buenos equipos, tejiendo redes de acción dentro y fuera del país?

**JLIL:** Como lo señalé anteriormente, me radiqué en Bogotá en 1994, debido a un ofrecimiento que me hizo mi entrañable amigo Guillermo Gaviria Correa<sup>12</sup>, compañero del colegio y años después brutalmente asesinado por la guerrilla, para ocupar el cargo de Subdirector General de Monumentos Nacionales, en el Instituto Nacional de Vías. Mucho lo pensé y finalmente decidí aceptar, no exento de temores y prejuicios respecto del sector público colombiano. Dicha Subdirección se encargaba de ejecutar las políticas públicas del Gobierno Nacional relacionadas con los Monumentos Nacionales de Colombia, fundamentalmente de carácter inmueble; por circunstancias ajenas a mis decisiones, se contó con un presupuesto de inversión que, aun hoy, resulta sorprendentemente alto. Gracias a ello, a una voluntad inquebrantable, un respaldo institucional enorme, y una confianza mutua y creciente entre Guillermo y yo, se llevaron a cabo muchísimas obras de restauración, distribuidas por prácticamente todo el país. Se dio un paso, o varios, adelante, en cuanto a procesos de investigación y documentación, determinando como

norma general, que no habría intervenciones sin estudios previos y proyecto aprobado; se valoró mucho los componentes arqueológicos y los valores agregados a los inmuebles, tales como la pintura mural y sus colecciones muebles. Se realizaron importantes investigaciones y publicaciones, así como, con un pequeño margen de acción, se gestionaron y protegieron importantísimos archivos, se publicó más de un cedé con música colonial del Virreinato de la Nueva Granada, y otras cosas muy divertidas.

Con la ayuda y complicidad de Ramón, tu padre, organizamos y llevamos a cabo una serie de seminarios internacionales, entre 1995 y 1997, sobre distintos ámbitos y tópicos relacionados, de una manera amplia, con el patrimonio cultural. En estos seminarios, muy a imagen y semejanza de los que habían organizado Ramón y Cristina en el marco de las conmemoraciones del V Centenario, participaron importantes y destacados académicos, investigadores y profesionales, de las más diversas áreas, de una y otra orilla del Atlántico. En el primero de ellos, en Popayán, conocí, entre otras personas, a Rafael López Guzmán.

Fue una época maravillosa en la cual crecí muchísimo como persona y como profesional. La Subdirección se suprimió al crearse el Ministerio de Cultura de Colombia, en 1997, y sus funciones fueron asumidas por la Dirección de Patrimonio de dicho Ministerio.

La Corporación La Candelaria, entidad pública de la Alcaldía Mayor de Bogotá, fue creada para gestionar y manejar el centro histórico de dicha ciudad; sin embargo, por un decreto distrital, su ámbito de competencia fue ampliado a toda la ciudad, teniendo por tanto, bajo su responsabilidad, las intervenciones públicas en todos los bienes de interés cultural de la capital, inmuebles y urbanos. Era una institución pequeña, con un muy escaso presupuesto de inversión; sin embargo, se hicieron muchísimas cosas, de

muy diverso orden, abriendo también espacio a la investigación y publicaciones, alguna de ellas tan importantes como el Atlas Histórico de Bogotá; desempeñándome como Gerente General, elaboré una propuesta de reforma para transformar la Corporación La Candelaria en un instituto de patrimonio cultural y, en ese momento no faltó sino que me tildaran de loco; varios años después, cuando trabajaba en la Pontificia Universidad Javeriana, me llamaron de la Alcaldía Mayor para preguntarme por mi propuesta, pedirme mi asesoría y concepto, pues se había tomado la decisión política de crear el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural que hasta hoy existe.

Yo trabajé durante la segunda administración de Antanas Mokus Šivickas<sup>13</sup>, una persona muy admirable, excepcional y particular, que se caracterizó, entre muchos otros aspectos, por ser una verdadera tecnocracia, altamente comprometida, y profundamente ética.

Mi tercera experiencia en el sector público colombiano fue como Director de Patrimonio del Ministerio de Cultura; fue un trabajo de cinco años y cuatro meses, maravilloso y fascinante, pero tremendamente exigente y desgastante. Las responsabilidades del cargo son muy grandes y muy altas; los recursos, de todo tipo, son insuficientes y, en muchas ocasiones sentí que araba en un desierto. Éste trabajo implicó una serie de esfuerzos profesionales y sacrificios personales como nunca antes había hecho, de los cuales, por supuesto, no me arrepiento. La diversidad de asuntos, temas y problemas a tratar y abordar cotidianamente, eran una verdadera locura: un día normal bien podía empezar con asuntos de patrimonio cultural sumergido, para luego pasar por pueblos indígenas recién contactados, fiestas populares, reforzamientos estructurales de una capilla de adobe del siglo XVI, cocinas tradicionales, restauración de textiles asociados a la figura de Simón Bolívar, o la salida temporal del país de bienes de interés

cultural dentro del menaje de algún diplomático recién nombrado. Muy, muy interesante, y muy, muy desgastante. Creo que el balance final es mucho más que positivo, y creo que se hicieron muchísimas cosas importantes para el país.

En general, me he sentido muy cómodo trabajando en y para el sector público; con frecuencia digo que todo profesional, en algún momento de su vida, debería pasar por él; resulta fascinante la cantidad de posibilidades de hacer cosas que te brinda ese sector y, a mi también me gusta mucho, y lo afirmo con frecuencia, sentir y saber que trabajas por el bien común tratando, de alguna manera, de contribuir a la construcción de un mundo mejor.

En el Ministerio de Cultura, principalmente, me resultó complejo, y algunas veces muy difícil, encontrar ese justo punto medio de equilibrio entre las ambiciones de importantes actores políticos, con la conservación, protección y salvaguarda del patrimonio cultural, material e inmaterial; sin lugar a dudas esos dilemas, y a veces contradicciones éticas, conceptuales y profesionales, precipitaron mi salida de dicha institución.

En todos mis trabajos, públicos y privados, he hecho esfuerzos por tejer y mantener redes internacionales; me parece fundamental conocer lo que se hace en otras latitudes, y dar a conocer lo que se hace en Colombia; hacer análisis comparativos siempre me ha resultado grato y muy útil...

**RGV:** A la vista de tus itinerarios vitales, en tu acción profesional han convivido la docencia, la investigación y la gestión, y todas ellas se han complementado entre sí. Uno de los temas centrales ha sido, en ese sentido, el patrimonio arquitectónico, colombiano en particular y latinoamericano en general. ¿Cómo se retroalimentaron esas dos dimensiones, la local y la continental? ¿Cómo consideras te enriqueció el

conocimiento directo de otras realidades para pensar lo colombiano?

**JLIL:** Tu pregunta, como es obvio, me hace volver atrás, a asuntos que ya hemos abordado; durante mi estancia en España, y en buena medida gracias a Ramón y a Cristina, yo descubrí a América; no la América anglosajona, sino a América española y portuguesa; entendí muy claramente que había una historia común, unas circunstancias, una política, un saber hacer, una población, un territorio y una geografía que también estaban por fuera de esos accidentes geográficos o esa sucesión de líneas imaginarias que definen las fronteras de Colombia, que inciden y determinan mucho de lo que somos y de lo que no somos; apareció en mí una necesidad vital e imperiosa de conocer esa América, a través de lo que mis ojos podían ver en los libros y, cada vez que puedo, recorriendo y conociendo esta fascinante porción del continente. A su vez, España, Portugal, y por qué no decirlo, el resto del mundo se convirtió en unos referentes fundamentales para entender quizá, los orígenes, formas y técnicas constructivas de una modesta vivienda popular. Con frecuencia nos pasa que somos muy auto referentes, y no nos enteramos, por falta de interés o de canales de acceso, de lo que está pasando en otros de los países del área, con problemáticas muy semejantes a las nuestras. Mantengo y conservo una valiosa red de colegas, varios de ellos hoy son entrañables amigos —como Luiz Fernando de Almeida<sup>14</sup>, en Brasil; Francisco Javier López Morales<sup>15</sup>, en México, o Luis Repetto Málaga<sup>16</sup>, en Perú— con los que suelo mantener una activa y fructífera relación de ida y vuelta. Los cargos pasan pero la convicción de la lucha por la valoración del patrimonio cultural común, y la certeza de la amistad y la ética, permanecen y crecen con los años. Siento que pertenezco a una comunidad internacional, no formalmente constituida, a una red de colegas y amigos, lo cual me da mucho orgullo, placer y satisfacciones.

**RGV:** ¿Qué importancia “práctica” sientes que tuvieron tus investigaciones para abordar tareas en campos como la gestión del patrimonio (material e inmaterial), la recuperación y desarrollo de centros históricos? Y, por contrapartida: ¿de qué manera impactaron estas acciones en la definición de nuevas líneas de pesquisa?

**JLIL:** La importancia es total; creo que he sabido establecer vasos comunicantes entre un conocimiento teórico y una gestión, un saber hacer, una práctica. Es muy difícil, y muy poco ético, abordar asuntos prácticos sin contar con un bagaje o conocimiento conceptual; varias veces he afirmado que yo no soy especialista en nada, pero que tengo información e interés por muy distintos ámbitos del conocimiento y del que-hacer humano: sé un poco de mucho, y no sé mucho de nada. Mantengo un denodado interés por muchísimos ámbitos de la creación, desde la literatura y las artes, pasando por el arte popular o la artesanía; desde las cocinas tradicionales, hasta la gran arquitectura del mundo. Soy, por naturaleza, un ser curioso; muchas veces he afirmado que soy un “mirón”. Creo que esa conjunción, que en mi dista mucho de ser perfecta, entre lo teórico y lo práctico, ha sido una constante que define mi vida y mi actividad profesional; espero nunca perder la capacidad de sorprenderme: eso me hace sentir vivo y joven mentalmente.

**RGV:** Un apartado importante de tu gestión está vinculado a la acción internacional: tareas de cooperación, varias postulaciones ante la UNESCO, y un largo etcétera... ¿De qué te sientes particularmente satisfecho y qué sientes te queda pendiente en este apartado?

**JLIL:** Efectivamente, me gusta mucho la “gestión internacional”, y algo he hecho en ese sentido. Desde el Gobierno Nacional, cuando estuve en la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura, principalmente, pude llevar a cabo múltiples acciones con cooperación con diversos países,

fundamentalmente americanos. Cooperar es algo que, en la mayoría de las veces, no requiere de grandes presupuestos económicos, sino de una voluntad. Muchas de esas cooperaciones internacionales se iniciaron a partir de unas buenas relaciones personales que, con toda la intención y complicidad posibles, se llegaron a convertir en políticas y acuerdos de estados. Eso no deja de parecerme muy gracioso y muy satisfactorio; así sucedió, por ejemplo, con Brasil y Uruguay, en donde buenas relaciones personales, con los que entonces fueron mis homólogos, llegaron a incidir en las políticas públicas y en los acuerdos binacionales.

Respecto a la Unesco, debo reconocer que desde hace mucho tiempo me he interesado por sus asuntos, y en particular por sus convenciones; ya en 1995, recién salido de la universidad, dictaba clases en un pequeño instituto privado, dedicado a entretener el tiempo libre de señoras pudientes de Medellín, en donde les hablé, entre muchas otras cosas, de la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco. Durante mi gestión en el Ministerio de Cultura, se logró que Colombia hiciera parte del Comité de Patrimonio Mundial, y la inclusión de dos sitios colombianos en la Lista del Patrimonio Mundial; así mismo, se incluyeron seis manifestaciones en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad; por supuesto que esto no fue una labor exclusivamente mía, sino de todo un grupo de personas e instituciones.

Una de los objetivos y las metas que me propuse al llegar al Ministerio de Cultura, que incluso quedó incluida en dos Planes de Gobierno Nacional, fue contribuir a visibilizar el patrimonio cultural colombiano, material e inmaterial, en el ámbito internacional. Creo que mucho se avanzó en ese sentido, y yo me siento orgulloso y satisfecho. ¿Pendiente? continuar; esas labores no son de un día o de un momento o gestión; son asuntos permanentes y constantes por los que hay que luchar siempre.

**RGV:** Dentro de lo que han sido ocupaciones patrimoniales tuyas, en el ámbito colombiano y en relación con Latinoamérica, las has tenido de muy distinto carácter. Casos concretos como el itinerario cultural vinculado al Qhapaq Ñan, los proyectos en Cartagena de Indias y Mompox, la revalorización patrimonial del Cementerio Central de Bogotá o de las artesanías colombianas, la participación en la organización de la VII Bienal de Arquitectura de Medellín en 2010... ¿Podrías hacer una breve síntesis de los resultados alcanzados en esos casos concretos, o en otros que no te haya mencionado pero que consideres han sido importantes en tu trayectoria?

**JLIL:** Buena parte de las respuestas ya te las di; he tenido la suerte y la fortuna de contar con plataformas institucionales reconocidas y prestigiosas, desde las que es muchísimo más fácil hacer cosas y proyectarse, como institución, profesional o persona; estoy seguro que sin esas plataformas institucionales, unos equipos de trabajo cualificados, un respaldo y una voluntad política, no habría sido posible hacer buena parte de lo que he hecho. Es cierto, como lo comentaba antes, que me he ocupado de asuntos muy diversos, que he tenido que sortear dificultades y afrontar retos en muy distintos ámbitos, muchos de ellos ajenos a la arquitectura. Esos grandes eventos internacionales, como la realización de la VII BIAU (Medellín, 2010) o la participación de Colombia en el *Smithsonian Folklife Festival* (Washington, 2013) generaron complejos procesos de conceptualización y gestión que, resultaron muy dispendiosos y estresantes, pero que al final brindaron toda suerte de satisfacciones.

Mi preocupación por la conservación del patrimonio arquitectónico y urbano de Cartagena y Mompox, dos sitios de patrimonio colombiano inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial de la Unesco, no son nuevos; se trata de lugares excepcionales a los que los aquejan múltiples problemas, muy disímiles, por cierto. A veces

siento que es un patrimonio que, como el agua, se nos escapa de las manos; a pesar de ello, todo lo que se haga, desde donde se haga, es poco para corresponder a la magia y valor de esas ciudades. Podría detenerme y contarte muchas cosas, anécdotas divertidas y tristes, respecto a esos proyectos que señalas y muchos otros en los que me he visto involucrado; sin embargo, haciendo más las palabras de Neruda, podría decirte: “confieso que he vivido” y que me he dejado la piel en casi todos ellos...

**RGV:** En esta etapa de tu vida y trayectoria, y echando la vista hacia el pasado y el presente, ¿cómo desearías proyectarte? ¿Cuáles sientes que son tareas pendientes dentro de lo que ya hiciste? ¿Hay aspectos nuevos en los que te gustaría particularmente navegar, cosas que te hubiera gustado hacer y que por tantas ocupaciones fueron quedando marginadas de tu acción?

**JLIL:** En éste momento, y desde diciembre de 2014 cuando salí del Ministerio de Cultura, decidí emprender un camino azaroso y riesgoso, tratando de continuar con mi trabajo en los campos del patrimonio cultural, material e inmaterial, pero no como empleado; he tenido suerte y hago una serie de consultorías, en el ámbito internacional, que me permiten varias cosas: poner mi conocimiento, experiencia y trayectoria al servicio de otros, contribuir a la solución de problemas complejos, sentirme útil, hacer lo que me gusta, y generar unos ingresos económicos suficientes para vivir como me gusta vivir mi vida; quiero avanzar por éste camino, hasta donde pueda, estando permanentemente atento y abierto a cuantas cosas y oportunidades se presenten.

Sí bien no estoy por completo desligado de la actividad docente, me gustaría poder invertir más tiempo en ella; resulta patético, desconcertante y alarmante la falta de formación que hoy tienen las nuevas generaciones, al menos

desde las universidades, respecto a su patrimonio cultural.

A pesar de lo mucho que me cuesta, me gustaría mucho escribir más de lo que escribo, quizás en un ámbito más conceptual o teórico, dejando claro que buena parte de lo que sé y soy, se lo debo a mi práctica profesional.

Me preocupa y duele mucho la falta de interés por el arte popular; es difícil avanzar en ese campo en Colombia, pero no quiero dejarlo de lado.

Las tareas pendientes son muchísimas; soy plenamente consciente de mi edad, 55 años, pero en muchísimos aspectos, mentalmente, me considero muy joven. No pierdo la capacidad de asombrarme, ni las ganas de aprender algo nuevo cada día; es mucho lo que me falta por hacer, por conocer, por leer, por oír y por compartir. La vida ha sido pródiga conmigo, creo haber correspondido a las personas que han creído en mí, y contribuido, como lo señalé antes, a la construcción de un mundo mejor y más justo: ¡Ah, y seguiré haciéndolo!

#### NOTAS

<sup>1</sup>León Posada Saldarriaga (Medellín, 1923). Pintor, escultor y escritor. Ver más: [http://www.colmayor.edu.co/archivos/biografia\\_del\\_maestro\\_len\\_posa\\_shrwt.pdf](http://www.colmayor.edu.co/archivos/biografia_del_maestro_len_posa_shrwt.pdf) [Fecha de consulta: 15-II-2016].

<sup>2</sup>Libe de Zulategui y Mejía (Medellín, 1944). Pintora y crítica de arte. Ver más: <http://www.colarte.com/colarte/conspintores.asp?idartista=472> [Fecha de consulta: 15-II-2016].

<sup>3</sup>Fabio Botero Gómez (Medellín, 1923). Ingeniero y bibliófilo antioqueño, autor, entre otras obras, del libro *Historia del Transporte Público de Medellín 1890-1930*. Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Medellín, 1998.

<sup>4</sup>Miguel Ángel Anibarro Rodríguez. Profesor titular de universidad en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid. Ver más: <http://dpa-etsam.aq.upm.es/gi/gipc/miguel-angel-anibarro-rodriguez/> [Fecha de consulta: 15-II-2016].

<sup>5</sup>Miguel Ángel Baldellou Santolaria. Catedrático de universidad en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid. Ver más: [http://moncayo.unizar.es/info/oposicionesyconcursos.nsf/currivitae/C00007/\\$FILE/baldellou\\_santolaria\\_2009\\_62.pdf?OpenElement](http://moncayo.unizar.es/info/oposicionesyconcursos.nsf/currivitae/C00007/$FILE/baldellou_santolaria_2009_62.pdf?OpenElement) [Fecha de consulta: 15-II-2016].

<sup>6</sup>Antón Capitel (Cangas de Onís, 1947). Arquitecto y catedrático del Departamento de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de Madrid (ETSAM).

<sup>7</sup>José Luis García Grinda. Catedrático de universidad en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Universidad Politécnica de Madrid. Ver más: [https://masterygestionpatrimoniosalamanca.files.wordpress.com/2011/07/cv\\_josc3a9-luis-garcc3ada-grinda.pdf](https://masterygestionpatrimoniosalamanca.files.wordpress.com/2011/07/cv_josc3a9-luis-garcc3ada-grinda.pdf) [Fecha de consulta: 15-II-2016].

<sup>8</sup>Pedro Navascués Palacio (Madrid, 1942). Profesor emérito de la Universidad Politécnica de Madrid. Ver más: <http://oa.upm.es/crea-mofscience/pedro-navascues-palacio/> [Fecha de consulta: 15-II-2016].

<sup>9</sup>Cristina Esteras Martín (Teruel, 1945). Ex-profesora titular en Historia del Arte en la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en platería hispanoamericana. Ver más: <http://www.castillodeloarre.org/RANBA/curricula/CurriculaEsterasMartin.htm> [Fecha de consulta: 15-II-2016].

<sup>10</sup>Ramón Gutiérrez (Buenos Aires, 1939). Arquitecto. Director del CEDODAL (Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana, Buenos Aires). Ver más: RUIZ GUTIÉRREZ, Ana. "Ramón Gutiérrez. Mirando desde América". *Quiroga. Revista de patrimonio iberoamericano* (Granada), 3 (2013), págs. 104-118. <http://revistaquiroga.andaluciayamerica.com/index.php/quiroga/article/view/44/41> [Fecha de consulta: 15-II-2016].

<sup>11</sup>Rodolfo Vallín Magaña (México, 1944). Restaurador de arte, activo en Colombia. Ver más: DÍEZ JORGE, Elena. "Rodolfo Vallín. Restaurador y amigo". *Quiroga. Revista de patrimonio iberoamericano* (Granada), 3 (2013), págs. 80-88. <http://revistaquiroga.andalucia-yamerica.com/index.php/quiroga/article/view/42/39> [Fecha de consulta: 15-II-2016].

<sup>12</sup>Guillermo Gaviria Correa (Medellín, 1962-Urrao, 2003). Político e ingeniero; exgobernador del Departamento de Antioquia. Ver más: [https://es.wikipedia.org/wiki/Guillermo\\_Gaviria\\_Correa](https://es.wikipedia.org/wiki/Guillermo_Gaviria_Correa) [Fecha de consulta: 15-II-2016].

<sup>13</sup>Aurelijus Rutenis Antanas Mockus Šivickas (Bogotá, 1952). Político, profesor de filosofía y matemático; exalcalde de Bogotá. Ver más: [https://es.wikipedia.org/wiki/Antanas\\_Mockus](https://es.wikipedia.org/wiki/Antanas_Mockus) [Fecha de consulta: 15-II-2016].

<sup>14</sup>Luiz Fernando de Almeida. Arquitecto. Presidente del IPHAN, Brasil, entre 2006 y 2012. Ver más: <http://www.revistadehistoria.com.br/secao/capa/entrevista-com-luiz-fernando-de-almeida> [Fecha de consulta: 15-II-2016].

<sup>15</sup>Francisco Javier López Morales. Arquitecto urbanista mexicano. Ver más: [http://master.us.es/gestionpatrimonio/uploads/images/Curriculum/cv\\_lopez%20Morales\\_2009.pdf](http://master.us.es/gestionpatrimonio/uploads/images/Curriculum/cv_lopez%20Morales_2009.pdf) [Fecha de consulta: 15-II-2016].

<sup>16</sup>Luis Repetto Málaga. Museólogo. Presidente del ICOM - LAC, Organización Regional para América Latina y el Caribe del Consejo Internacional de Museos. Ver más: [http://www.gestioncultural.org/entrevistas\\_videos.php?id\\_evento=297](http://www.gestioncultural.org/entrevistas_videos.php?id_evento=297) [Fecha de consulta: 15-II-2016].